

X Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional
Facultad de Trabajo Social UNLP
14 y 15 de septiembre de 2017

Grupo de Trabajo n° 25: Las mujeres en la historia del Trabajo Social. Tensiones entre tareas moralizadoras y reivindicaciones de demandas colectivas.

La lucha contra la poliomielitis y la figura de Marta Ezcurra. ¿Huellas del catolicismo social?¹

Daniela Testa danitestu@yahoo.com.ar

Pertenencia institucional: UBA/UNSAM

El trabajo analiza parte de la trayectoria de la asistente social Marta Ezcurra a partir de su participación como presidenta de ALPI (Asociación para la lucha contra la Parálisis Infantil), una entidad creada en 1943 por mujeres para dar asistencia a los niños de familias pobres que habían sido afectados por la poliomielitis².

La hipótesis que se propone es que para desarrollar el interés fundamental de practicar una modalidad de tratamiento que aún requería de comprobación, galenos y señoras constituyeron una alianza médico-social sostenida en un andamiaje de ideas cristianas que legitimaron sus intervenciones en la vida pública y en el cuerpo de los enfermos, objeto de sus desvelos y sus prácticas. Las preguntas que guían esta propuesta, centrada en la etapa fundacional de dicha organización, son las siguientes: ¿quiénes eran y qué relación tenían estas mujeres con el catolicismo y el mundo de los médicos? ¿Cuál fue el alcance de las pretensiones “morales” que enunciaban discursivamente?

Las primeras reuniones que dieron impulso a la organización de esta Asociación se realizaron durante el año 1943, en la residencia de los esposos Juan Bernardo Sullivan y Juana Berthet, ubicada en la avenida Alvear 3762, de un acomodado barrio porteño. Allí sentaron las bases de la entidad y tuvo lugar la primera reunión de los socios fundadores. El matrimonio Sullivan, que “*sentía el sufrimiento de la enfermedad en carne propia*”, por ser familiares cercanos de Adela Girad de Berthet, brindó apoyo económico no sólo con importantes y sostenidas donaciones particulares, sino también

¹ Este trabajo corresponde al Proyecto N A00317 de la Universidad Nacional José C. Paz (UNPAZ), Resolución 200 del 31 de mayo de 2017.

² La poliomielitis es una enfermedad infectocontagiosa que provoca parálisis permanente y afecta en su mayoría a niños. Se manifestó de forma epidémica durante la primera mitad del siglo XX. La única manera de evitarla es a través de la vacunación.

a través del aporte monetario de la *Forestal Argentina SA*, compañía presidida por aquellos años por Juan Bernardo Sullivan. El matrimonio se hizo cargo del costo de los primeros meses de alquiler de la primera sede de la Asociación, en Paseo Colón 221, 2° piso, hasta que fuera luego cedido el uso de ese mismo espacio por la *Forestal SA* hasta 1962, año que se trasladarían a una sede administrativa propia.³

Marta Ezcurra ocupó los cargos de presidenta y vicepresidenta alternadamente durante los primeros seis ejercicios (1944-1950) y permaneció vinculada a esta entidad a lo largo del período analizado. Esta mujer traía consigo un bagaje de recursos profesionales y vinculaciones políticas que, sumados a los de las damas que conformaron la Comisión Directiva –muchas de ellas de apellidos notables– y a las donaciones de las familias Fitte y Sullivan, establecieron las bases del capital inicial de la Asociación.

Al asumir el cargo, Marta contaba con una sólida y activa experiencia en el movimiento de Acción Católica. Sus inicios en el servicio social habían comenzado en 1915 cuando, recién egresada del Colegio Sagrado Corazón de Almagro, ingresó a la Congregación “Hijas de María”. Participó de reuniones de estudio y formación apostólico-social en la congregación Hermanas de la Asunción. En 1925, junto con otras “señoritas de posición económica holgada, con tiempo disponible y deseo de ayudar a los pobres”,⁴ comenzó a trabajar en “*El centavo*”, una asociación destinada a asistir a mujeres necesitadas a través de la provisión directa de alimentos y de talleres de costura como medio de ganarse el sustento y de cuyo Consejo Superior formaría parte luego.

En el año 1930 había ingresado a la recientemente fundada Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, donde obtuvo el título de asistente social, en 1933.

En 1931 fue nombrada presidenta del Primer Congreso Superior de las Jóvenes de la Acción Católica por el arzobispo Santiago Copello. Al año siguiente, realizó un viaje a Europa, donde mantuvo una audiencia privada con el Papa Pío XI en representación de la flamante Asociación de Jóvenes de la Acción Católica. En este viaje se vinculó con representantes de la Cruz Roja Internacional y tomó contacto con programas de asistencia social europeos que adherían a la idea de que “ofrecer trabajo era mejor que ofrecer limosna”, a la vez que dignificaba la condición humana, en sintonía con la

³ *La Forestal* fue una empresa argentina de origen inglés que se instaló en nuestro país en 1872 a partir de un empréstito con la compañía Murrieta de Londres. Explotó 1.500.000 de hectáreas de quebrachales del Chaco para exportar tanino, postes y durmientes para el ferrocarril. Se retiró del país en 1966 debido a la caída de los aranceles internacionales de la madera y el tanino. En su paso de casi 90 años dejó nefastas consecuencias económicas, ecológicas y sociales. Agotó el recurso forestal, pero ganó un lugar destacado en nuestra historia de explotación, represión, muerte y corrupción. Ver Virasoro, 1971.

⁴ Entrevista a Marta Ezcurra, en Revista *Diálogo*, 1964, disponible en <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/MARTA-EZCURRA.pdf>, 10 de agosto de 2010).

propuesta de Monseñor Miguel de Andrea, que alzaba su voz para denunciar la explotación de las obreras. También trabajó activamente en la promoción de la coordinación de las obras privadas, que se autodefinían como “obras neutras y confesionales” COR (1958) y CONDECORD. En 1952 participaría de la Organización de las Naciones Unidas cumpliendo funciones en países de América Latina y en 1955 fue nombrada por el gobierno de facto como Directora de Asistencia Integral del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública. Con respecto a su actuación como funcionaria pública, opina Estela Grassi (1989:220): “Allí fue designada directora de asistencia social la asistente social Marta Ezcurra, representante de aquellos tradicionales sectores de esta disciplina, formados bajo la orientación filantrópica del ‘consejo moral’ antes que el donativo, el peligro de la mentira de los pobres, un rancio moralismo católico y una enfermiza fobia anticomunista”.

Cuando se relacionó con ALPI, Ezcurra había viajado a Estados Unidos junto con otros dirigentes católicos latinoamericanos y había visitado los sindicatos del vestido de Chicago, Nueva York, los tribunales de Trabajo y las Comisiones del Salario. Además, era directora de la Escuela de Servicio Social del Instituto de Cultura Religiosa Superior y dictaba cursos de Doctrina Social Católica. Se había ganado un importante lugar en el terreno del catolicismo social debido a una activa participación en múltiples espacios.

En 1943, el movimiento reformista católico parecía constituir una buena plataforma de partida para una flamante asociación que se proponía movilizar los recursos de la sociedad porteña en pos de lograr rápidamente legitimidad social, política y científica.

El catolicismo social en nuestro país había logrado posicionarse en distintos sectores estatales y ejercer influencias tanto en los ámbitos referidos al trabajo como en la sociabilidad popular. La inserción de funcionarios católicos cercanos a los centros de poder del Estado ofrecía entonces un entorno favorable a las acciones de los católicos de la sociedad civil (Acha, 2000).

En este contexto, se puede entender como rasgo oportuno y “natural” de la época que las mujeres integrantes de ALPI, ejemplo de la figura católica femenina por excelencia, representada tradicionalmente por mujeres de buena posición económica, confiaran la guía y el asesoramiento para dar los primeros pasos de la entidad a una destacada referente del pensamiento femenino del catolicismo social. Muestra de ello son las palabras que le dedica Francisco Valsecchi, director del Secretariado Económico Social de la Acción Católica Argentina, en el prólogo de la primera edición del manual *Primeras Nociones de Doctrina Social Católica*, al mencionar a su autora: “*Es que Marta Ezcurra ha dedicado desde la primera hora a la acción económico-social toda su*

*inteligencia y entusiasmo, adquiriendo una especial preparación doctrinaria y una experiencia práctica, que ha sabido transmitir admirablemente en sus lecciones”.*⁵

¡Madre, levántate y anda!

Desde la perspectiva católica, la función maternal es la que acepta y justifica todo sacrificio y entera entrega. Es a esa idea de madre capaz de soportar todo infortunio, y a través de ella a la sociedad toda, a la que se le dice: “¡levántate y anda!”. Nadie mejor que otra madre para animar y propender a la superación de la parálisis y la impotencia, provocadas no sólo por el virus sino por el temor al contagio de una enfermedad inexplicada. La sugestiva frase evangélica fue pronunciada en las *Memorias de ALPI* del primer ejercicio para referirse al desafío de afianzarse en el futuro para “*cumplir dentro de sus limitados medios humanos, pero con verdadero fervor, la inspiración... [que tal frase plantea]*”. Fue el lema de un concurso de afiches realizado en 1943, del que surgió el distintivo de la Asociación, seleccionado entre 74 trabajos que fueron exhibidos en la *Casa Gath y Chaves Ltda.* en un salón cedido a tal efecto.

La condición femenina y la maternidad, sumadas al ejercicio del poder que naturalmente se les adjudicaba a las mujeres para ejercer el control sobre niños y enfermos constituyeron la base que permitió a estas mujeres prescindir del tutelaje masculino y que ellas asumieron. La mirada de clase, el lugar generizado de las funciones arrogadas y sus vinculaciones familiares y personales formaron parte de los recursos simbólicos y materiales que se pusieron en juego para el despliegue de las actividades de esta institución. Muestra de ello son los innumerables eventos sociales y culturales que organizaban para recaudar fondos pero que, al mismo tiempo, aumentaban sus ámbitos de sociabilidad, cercanía de clase y pretendida distinción social. Los té-canasta, los sofisticados almuerzos étnicos, los cócteles, los distinguidos desfiles de modas, los remates de obras de arte se realizaban en los domicilios particulares o en selectos establecimientos capitalinos. La demostración de riqueza, lujo y distinción social estaba legitimada por los valores fundados en la caridad cristiana de “búsqueda de un bien común”.

En la búsqueda de recursos humanos necesarios para llevar adelante su lucha recurrieron al reclutamiento de otras mujeres de clases medias y de sectores populares que participaban como voluntarias en distintas funciones de cuidado y

⁵ Ezcurra escribía lecciones de Sociología Cristiana en el suplemento católico “Ideales”. También la Junta Central de la Acción Católica Argentina reconoce los alcances de sus escritos: “*la favorable aceptación dispensada a este opúsculo dice también que el trabajo de la Señorita de Ezcurra tiene su razón de ser, porque llena los deseos y responde a la mentalidad del gran público*”. Debido a la amplia repercusión y aceptación que estos escritos tuvieron, la Junta Central de la Acción Católica Argentina dispuso su publicación en forma de Manual en 1937, y su segunda edición en 1939.

asistencia directa, de manera más o menos comprometida⁶ (Freidenraij, 2010; Castro, 2009).

Si bien en la administración de la entidad y la toma de decisiones las “Señoras” no reconocieron autoridad masculina, en los espacios de participación que ofrecían a las otras mujeres les asignaron un lugar subalterno con una doble sujeción. En primer lugar, a ellas mismas como representantes de la clase dominante. En segundo lugar, al poder médico, mundo regido en su mayoría por varones y representante de un saber considerado científico y legítimo, que mejoraría las naturales condiciones femeninas para el cuidado. Serían ellos los que las capacitarían en conocimientos específicos.

La gradual profesionalización de estas funciones de cuidado –al igual que en el caso de las asistentes sociales y las enfermeras– dio la oportunidad a las mujeres de acceder al mundo del trabajo y de la educación desde su costado “natural” femenino y subordinado (Ramacciotti y Valobra 2008:120).

Las acciones que estas mujeres llevaban a cabo en pos de la rehabilitación y el cuidado posterior a la enfermedad llenaban un espacio que la medicina no podía ocupar, en tanto daban respuestas sociales a las necesidades de atención de los llamados “deformes”, que a futuro constituirían, de acuerdo con la concepción de época, la “carga” de la sociedad”.

Es necesario mencionar que algunas de las mujeres que participaron en las primeras comisiones directivas de ALPI y se capacitaron en las técnicas especializadas para tratar las secuelas de la enfermedad (masajes, fomentaciones, movilizaciones y reeducación muscular) fueron las esposas e hijas ilustradas de médicos que se habían especializado en tratar la poliomielitis. A pesar de que ellas ocuparon los cargos jerárquicos que se organizaron en torno a esas actividades, mantuvieron un vínculo de subordinación determinado por la valoración de dichas tareas, consideradas de menor rango profesional y académico. La elección de ejercer una ocupación en función de acompañar el desarrollo profesional del marido o el padre reflejaba los valores de la época, que otorgaban a las mujeres un lugar secundario con respecto a ellos (Lorenzo, 2009:34-35). La oportunidad de estas nuevas ocupaciones significaba la preparación para acceder al mercado de trabajo y, por qué no, para lograr un matrimonio conveniente en el caso de las hijas ilustradas, que sabrían acentuar los vínculos personales y profesionales de los maridos. Estos primeros cursos bosquejaron la demanda y los antecedentes para la posterior creación de centros de formación de algunas profesiones consideradas “colaboradoras de la medicina” como eran la terapia ocupacional y la terapia física.

⁶ La idea de ampliación de las bases sociales del sistema de beneficencia es de Eduardo Ciafardo (1990).

A modo de cierre

Ezcurra recorrió temas como lo económico-social, el apostolado, la familia, el Estado, la justicia, la caridad, la iglesia y la acción social, en un lenguaje dirigido a la comprensión del público en general. Sus enseñanzas y consejos reflejaban el contexto de crisis de la legitimidad liberal, y eran obedientes al discurso de la jerarquía eclesiástica que pretendía imponer una visión del mundo en todos los ámbitos de la vida, tanto públicos como privados. Diversos estudios sobre el catolicismo plantean que la participación femenina estaba sesgada por una visión de género que predeterminaba su actuación a ciertas funciones, competencias y temas: especialmente como redactoras u oradoras, su presencia era significativamente menor en relación con la participación masculina,⁷ hecho que da valor a la producción escrita como evidencia del peso que Ezcurra había logrado en el entramado político cultural católico de la Buenos Aires de los años cuarenta.

Aunque desde 1930 el movimiento católico había logrado ganar algunas batallas en pos de cumplir su objetivo de imponer una hegemonía cultural e ideológica, avanzado el siglo, esa aspiración se tornaba cada más lejana (Zanatta, 1996).

Las ramas católicas femeninas venían desempeñado un papel importante en las estrategias de penetración en la sociedad civil dirigidas a lograr control sobre las mujeres, la minoridad y las familias, a las que consideraban, desde su perspectiva, amenazadas por la disolución social y el crecimiento de las urbes modernas (Acha, 2000:199).

La trayectoria personal de Marta Ezcurra y su anclaje político y social, dan cabal muestra de ello y explican su presunto y potencial interés por apoyar el surgimiento de esta entidad como posibilidad de extender su influencia en la sociedad civil.

La trayectoria institucional de ALPI muestra claros indicios de la raíz cristiana de algunas ideas y materializaciones que fueron fundamentales en el proceso de construcción de un sistema de intervenciones que se iría afianzando a lo largo de un camino de ensayo y error: la idea del maternalismo especializado y las visitas domiciliarias. Vale la pena adelantar que, si bien las ideas evangélicas encarnadas en la figura de la primera presidenta de la entidad representaban la fuente de legitimidad

⁷ Jessica Blanco, en “La Acción Católica Argentina y su conformación como espacio público (1931-1941)” nos informa: “de 31 redactores en el Anuario Católico Argentino 1933, 15 eran eclesiásticos, 11 laicos varones y 5 laicos mujeres. El primer grupo escribía sobre el divorcio, el apostolado económico, la educación en su aspecto económico y social y la AC; el segundo tocaba temas como la confesión, la medicina y la moral, el Congreso Eucarístico Internacional; los textos de las mujeres versaban sobre dios en la escuela, incluían poemas referidos a Jesús, etc. Es decir que únicamente el clero tuvo la palabra en los temas más trascendentes y concretos, aunque con los años la injerencia en estos asuntos incluyó a los laicos varones”, en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/Art%EDculo_Secyt.pdf, 20 de agosto de 2010.

moral y el marco valorativo que respaldaban las acciones y coloreaban el discurso de la institución –que se preocupaba no sólo por la salud física sino también por la salud moral y espiritual de sus asistidos y familias– las inquietudes por apoyar los avances de la medicina y la rehabilitación se llevaron gran parte de sus esfuerzos y la mayoría de sus intervenciones.

Referencias

Acha, O. (2000). “Catolicismo social y feminidad en la década de 1930: de damas a mujeres”, en Acha, Omar y Halperín, Paula (eds.), *Cuerpos, géneros, identidades*. Buenos Aires, Del Signo.

Castro, B (2009). “Las visitas domiciliarias en Colombia. Del trabajo voluntario a su profesionalización”, en Eraso, Yolanda (ed.), *Mujeres y Asistencia Social en Latinoamérica, siglos XIX y XX*. Córdoba, Alción.

Eraso, Y (2009). “Maternalismo, religión y asistencia: la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul en Córdoba, Argentina”, en Eraso, Yolanda (ed.), *Mujeres y Asistencia Social en Latinoamérica, siglos XIX y XX*. Córdoba, Alción.

Freidenraij, C(2009). “¿Quién educa a la niñez desviada? La formación de un cuerpo especializado para la reeducación de menores en Buenos Aires durante los años veinte y treinta”. Actas XII° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, San Carlos de Bariloche, Río Negro.

Ramacciotti, K y Valobra, A (2011). “Modernas Esculapios: acción política e inserción profesional, 1900-1950”. Publicación N° 7 de AHILA, Género y Ciencia: hombres, mujeres e investigación científica en América Latina, Siglos XVIII-XX.

Zanatta, L (1996). *Del Estado liberal a la Nación Católica*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.